



Aviso Legal

Capítulo de libro

Título de la obra: América y Europa: una conversación a la sombra de la Guerra

Autor: Pita González, Alexandra

Forma sugerida de citar: Pita, A. (2021). América y Europa: una conversación a la sombra de la Guerra. En L. I. Weinberg (Ed.), *Redes intelectuales y redes textuales: formas y prácticas de la sociabilidad letrada* (337-357). Instituto Panamericano de Geografía e Historia; Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Publicado en el libro:

Redes intelectuales y redes textuales : formas y prácticas de la sociabilidad letrada

Diseño de portada, composición y formación: Irma Martínez Hidalgo

Cuidado editorial: Michelle Trujillo Cruz y Lucía Pi Cholula

Diseño de la imagen en portada: Carolina Magis Weinberg

ISBN: 978-607-30-5274-0

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ **Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ **Sin derivados:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

AMÉRICA Y EUROPA:
UNA CONVERSACIÓN
A LA SOMBRA DE LA GUERRA

Alexandra PITA GONZÁLEZ*

El período de entreguerras fue un *impasse* lleno de tensiones, parecido más a una tregua pasajera, necesaria para evitar el aniquilamiento de todos los participantes, que a una paz duradera, fruto de acuerdos entre las partes. No es extraño entonces que la sombra de una nueva contienda comenzara a agrandarse desde el momento mismo en que se firmó la paz que daba fin a la Gran Guerra. Pese a esto, fue un período con grandes aspiraciones, donde los ideales se renovaban junto a los diagnósticos sobre la realidad. Vemos cómo durante la década de 1920 y buena parte de la siguiente se realizaron numerosos encuentros que congregaban a especialistas de varios países a discutir sobre diversos temas.

Desde fines del siglo XIX, estas reuniones fueron adquiriendo cada vez mayor importancia en el mundo académico. Por tanto, esto permite observar cómo se fue construyendo un espacio de expresión a escala internacional, donde operan tensiones y rivalidades entre sus integrantes, quienes de forma directa o indirecta se disputan el reconocimiento y la consagración ante la comunidad internacional (Rodríguez, 2018: 92-93). Esto se relaciona con la idea moderna de que los saberes deben ser difundidos y defendidos a través de espacios de legitimación. Por lo tanto, reuniones formales de este tipo se convierten en espacios idóneos para entender los debates intelectuales (Prochasson, 1989: 7-8).

En este sentido, el presente trabajo estudia la conversación llevada a cabo en Buenos Aires durante septiembre de 1936, en la que se dis-

* Directora del Centro Universitario de Investigaciones Sociales de la Universidad de Colima y editora de la *Revista de América* del IPGH.

cutieron “las relaciones actuales de las culturas de Europa y América Latina” (conocida por el título del libro *América/Europa*). Su organización estuvo a cargo del Instituto de Cooperación Intelectual (cuya sede estaba en París) y la Comisión Argentina de Cooperación Intelectual, por lo que fue una actividad de diplomacia cultural de la Sociedad de Naciones. La relevancia de dicho encuentro radica en que fue el primer conversatorio realizado en este continente, por lo que es de suma importancia para entender el papel que cumplían los países americanos en la organización internacional. Además, 1936 representa, durante el periodo de entreguerras, una coyuntura clave para observar la defensa de los hombres de letras por una cultura (occidental, europea, americana) que recordaba los temores de la Primera Guerra Mundial, ante el estallido de la Guerra Civil Española y la sombra de una nueva guerra mundial.

Pese a la importancia del evento para entender los sentidos y representaciones de un campo intelectual en un momento clave, este ha sido un caso poco estudiado. Celina Manzoni y Beatriz Colombi han hecho énfasis en la importancia que tuvieron ambos debates en 1936, señalando la discusión en torno a los movimientos totalitarios en Europa, la función del intelectual y las diferencias entre europeos y americanos. También han mencionado el protagonismo de ciertos actores, en especial de Alfonso Reyes. Ambas autoras explican los temas principales de debate en estos encuentros y, al hacerlo, mencionan algunas palabras clave, pero no se detienen en ello (Manzoni, 2005, 2009, 2017;¹ Colombi, 2011). Por su parte, Alejandra Giuliani lo ha abordado desde otra mirada al considerar ambas reuniones como un espacio de búsqueda de legitimidad de los participantes, quienes, como “mediadores de redes de una modernidad internacional”, participan no sólo en su calidad de autores sino también en una multiplicidad de funciones relacionadas con la vida editorial (Giuliani, 2020). Corinne Pernet abordó brevemente el congreso, junto con el del P.E.N. Clubs, como parte de los intercambios culturales de entreguerras, donde América Latina intentó, a través de los proyectos de Cooperación Intelectual, colocar su cultura en el orden internacional (Pernet, 2007). Sin embargo, se prestó escasa atención a la posibilidad de analizar el texto en su contexto, mencionando sólo el uso de algunas palabras emitidas por uno o dos personajes.²

¹ Los tres trabajos se centran en los mismos ejes de análisis, pero reflejan una profundización en la lectura por parte de la autora.

² Manzoni (2017: 3-4) menciona que los términos civilización, cultura, buen salvaje, internacionalismo e inteligencia “se amplían y se vuelven cada vez más complejos”, pero no encontraron un consenso entre los participantes, para quienes “resultaron insuficien-

Para seguir profundizando en el conocimiento acerca de estas “conversaciones” del siglo pasado, el presente trabajo toma del análisis de redes textuales la preocupación por comprender a mayor profundidad la intertextualidad del lenguaje a través de las coocurrencias,³ con el objeto de presentar, en definitiva, una nueva arista de este complejo poliedro. Para ello es necesario de inicio seguir un proceso de “datificación” del texto.⁴ Pese a lo tedioso que pueda ser, se ha señalado que enriquece las miradas sobre este objeto de estudio al permitir identificar, ubicar y descubrir el verdadero peso de las palabras dentro de su contexto de enunciación.⁵

Para desarrollar esta propuesta el capítulo se divide en dos apartados. En el primero se presenta a grandes rasgos el contexto de enunciación del conversatorio, para entender el juego de intereses y sentidos que circularon por el Congreso previo a la realización del Conversatorio. Para ello se presentan las tensiones de inicio entre los oradores oficiales y de apertura. En un segundo apartado se amplían las voces a los demás participantes, para señalar los actores con mayor participación y las palabras más utilizadas. A manera de cierre, la conclusión reflexiona sobre la pertinencia de este tipo de análisis para el estudio de los intelectuales.

tes las definiciones corrientemente aceptadas”. Giuliani (2020: 134-135) menciona en la intervención de Estelrich que este utiliza palabras claves interrelacionadas con el pasado (influencia, descubrimiento, espíritu europeo, colonización, civilización, nuevo mundo) y los que se refieren al presente (cultura, América Latina, expresión).

³ Desde la lingüística, el análisis de redes ha tomado esta herramienta para medir las ocurrencias. Para ello se centra en las palabras clave de todas las participaciones y localiza la terminología utilizada, en especial, las afinidades léxicas y semánticas. Estas ocurrencias (palabras cercanas en el texto, que aparecen en diagramas y se repiten al menos tres veces), pueden mostrarnos las frecuencias, lo que a su vez permite entender el grado de interacción en un sólo texto (intratextual) y entre ellos (intra-textual), (Stuart y Botella, 2009: 612-613).

⁴ Por datificación se entiende un proceso que inicia con la reflexión sobre el objeto de estudio para preguntarse por las unidades significativas del conjunto de datos. Así, se organiza la documentación para determinar “regularidades, principios de organización y clasificación que generan nuevos significados” (Pita, Grillo y Morales, 2020: 204-205).

⁵ A partir de la década de 1980 se han desarrollado técnicas cualitativas de análisis con representaciones mediante grafos. El análisis de textos utiliza la teoría de redes para construir representaciones en la que los nodos son los términos lingüísticos que compartieron un conjunto de actores. Esta copresencia puede darse porque un actor utiliza más de un término o porque varios emisores comparten términos. Los arcos que comunican los nodos representan quién se comunica con quién al utilizar una misma palabra (Verd Pericás, 2005: 131, 133).

BUENOS AIRES, 1936

En el mismo mes de septiembre, pocos días antes de iniciar la Conversación de Cooperación Intelectual en la ciudad de Buenos Aires, se realizó en esa misma ciudad el XIV Congreso Internacional de los P.E.N. Clubs, reconocida asociación de escritores.⁶ Este es, sin duda, el contexto de enunciación inmediato. Muchos de los que participaron en una de las reuniones lo hicieron en la otra. El tono de la discusión (aunque un poco más diplomático en el segundo) mantuvo la tensión entre los grupos de intelectuales que, incluso al interior de sus respectivas representaciones, mantenían posturas disímiles.

Si ampliamos los márgenes de este contexto se podría sentir el impacto que generó el inicio de la Guerra Civil Española, los efectos causados por la censura y las persecuciones hacia los intelectuales judíos en Alemania y los intentos represivos de Mussolini en Italia. Nada de esto era ajeno a los intelectuales de aquel momento, quienes con cada novedad sentían resurgir desde las cenizas de la Primera Guerra Mundial la belicosidad y la militarización de la mano de nacionalismos a ultranza. Todo esto ponía en entredicho incluso la universalidad y el humanismo, principios asumidos y defendidos por los representantes de la República de las Letras. Sin embargo, 1936 permitía pensar aún en posibilidades para timonear un barco antes del naufragio, en un esfuerzo que puede ser identificado como el de una (última) búsqueda de equilibrio.

No es extraño entonces, que, desde que se inició el debate del Congreso de los P.E.N. Clubs, se hiciera especial hincapié en la función del escritor en la sociedad, ni que esto llevara a una división marcada entre dos grupos: los que denunciaban el avance del totalitarismo y los que defendían abiertamente al fascismo (representados por intelectuales franceses e italianos). A la cabeza del primero estaba Emil Ludwig, representante de los escritores alemanes antinazis, y como líder del segundo se encontraba Filippo Tommaso Marinetti. La mayoría de los latinoamericanos apoyaban al grupo antifascista (Manzoni, 2009).

Los debates de este congreso en torno a la función del intelectual marcaron lo que Colombi denomina “el fin de los jardines edénicos”, tras alejarse de temas tradicionales para adentrarse en otros, más acalorados, en el debate, como la denuncia de la persecución fascista a los

⁶ La propuesta al Instituto de Cooperación Intelectual fue realizada por Antonio Aita, miembro de la Comisión Argentina de Cooperación Intelectual y secretario del P.E.N. Club argentino.

intelectuales. A favor o en contra, todos asumían que la relación entre escritores y política había cambiado (Colombi, 2011: 107-108). Aunque el tono de este Congreso fue álgido, para un observador crítico de la diplomacia como Alfonso Reyes no trascendería o tendría pocas repercusiones políticas.⁷

Así, en este ambiente y durante la última semana de este encuentro (11 al 16 de septiembre de 1936) se dio inicio al Conversatorio de Cooperación Intelectual, el que, para diferenciarse del anterior y ubicar su tema dentro del ámbito de la diplomacia cultural, propuso discutir sobre “las relaciones actuales de las culturas de Europa y América Latina”. Ambos eventos fueron organizados por el Comité Argentino de Cooperación Intelectual con Carlos Ibarguren a la cabeza. El financiamiento otorgado por el gobierno argentino para la realización de esta reunión era parte de una estrategia para ubicarse a nivel internacional y restar importancia a los cuestionamientos que se hacían al gobierno militar de Agustín P. Justo (Colombi, 2011: 106). Se buscaba el reingreso de la Argentina a la Sociedad de Naciones, por lo que el casi centenar de delegados correspondientes a treinta y nueve países recibieron de parte de la Presidencia y el Ministerio de Relaciones Exteriores una atención oficial especial (Pernet, 2007: 68).

No sólo la Comisión Argentina estaba interesada en la realización de este evento. Para el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual, cuya sede estaba en París, esta sería la séptima ocasión en que promovía y organizaba las Conversaciones (*entretiens*) desde la década anterior, cuya finalidad era establecer un diálogo académico internacional sobre temas específicos. La de Buenos Aires era la primera ocasión en que estos encuentros

⁷ Reyes informó al gobierno mexicano que existía una tensión en el ambiente porque el gobierno argentino (militar) esperaba que la tónica del congreso fuera liberal y democrática, en el entendido que “se les puede dejar decir lo que quieran porque no tiene gran importancia práctica”. Sin embargo, el público estudiantil asistente reaccionó interrumpiendo las conferencias para declararse simpatizante de uno u otro grupo de conferencistas. Recordemos que Reyes acababa de ser trasladado de la embajada de Río de Janeiro a Buenos Aires, donde sería embajador por segunda ocasión (la primera fue entre 1927 y 1930). Participó en la conferencia de los P.E.N. Clubs como huésped de honor de la Comisión Argentina de esta organización, pero no fue conferencista ni intervino en los debates. Los informes son muy interesantes pues muestran cómo en la práctica Reyes aprovechó sus redes intelectuales para obtener información que le permitiera redactar informes diplomáticos. Sobre el desarrollo de la conferencia y los informes remitimos a Pita (2014: 159).

se realizaban fuera de Europa, en tierras americanas.⁸ Su organización había recaído en una sección particular del Instituto, el Comité Permanente de Artes y Letras, presidido por Paul Valéry, quien había aceptado la propuesta de Antonio Aita (Giuliani, 2020: 127).

Como aclararía el director del Instituto de París, Henri Bonnet, quien no estuvo presente en Buenos Aires (su texto fue incorporado a manera de prólogo en el libro que se publicó al año siguiente), la función de los conversatorios era determinar las ideas más relevantes sobre las que los intelectuales debían discutir para llegar a las correspondientes conclusiones. En el caso específico de la reunión en Buenos Aires, era necesario un debate sobre la civilización occidental para cuestionarse su porvenir tras la Primera Guerra. De manera indirecta, reconoció que las políticas del Instituto habían estado centradas en Europa, pero que había llegado el momento de “reajustar las ruedas de un delicado mecanismo” (CACI, 1937: XII-XVI).⁹

En el evento el Instituto estuvo representado por el brasileño Dominique Braga, quien advirtió, mostrando cifras inquietantes, un aumento en la militarización de algunos países europeos como señal de alarma, pero no de decadencia. Dejó en claro que Europa no estaba amenazada por “fuerzas bárbaras” extranjeras. Los males que la aquejaban eran “inherentes, pero no por ello “perecerá”, aunque advirtió que de iniciarse la guerra sería necesario que América se convirtiera en el “refugio de la civilización” (CACI, 1937: 174-177). Antes de Braga, y dentro del protocolo de apertura, Ramón S. Castillo, Ministro de Relaciones Exteriores de Argentina, agradeció que se hubiera elegido como sede a Buenos Aires.

⁸ Las conversaciones o *entretiens* eran un espacio importante para el Instituto de Cooperación Intelectual. A manera de reuniones periódicas, reunían a un grupo nutrido de intelectuales de diversos países a discutir durante un par de días de manera intensa sobre un tema. Durante el período de entreguerras se realizaron ocho de estos encuentros: el primero sobre Goethe (Frankfurt, 1932), y los siguientes sobre El porvenir de la cultura (Madrid, 1933); El porvenir del espíritu europeo (París, 1933); Las artes contemporáneas y la realidad, El Arte y el Estado (Venecia, 1934); La formación del hombre moderno (Niza, 1935); Por un nuevo humanismo (Budapest, 1936); Europa-América Latina (Buenos Aires, 1936); El destino próximo de las letras (París, 1937). El Comité planificó, en 1938, una nueva serie de entrevistas sobre la calidad y la vida, que no pudieron realizarse por el inicio de la guerra.

⁹ El Instituto Internacional de Cooperación Intelectual (cuya sede se instaló en París a partir de 1925) dependía de la Sociedad de Naciones (Ginebra). Desde sus inicios, a mediados de la década de 1920, se dedicó a organizar el trabajo intelectual, conformando comités internos de trabajo por disciplinas. Bonnet aseguraba en este prólogo que, aunque se trataba de una organización técnica, tenía anhelos más amplios: “construir nuevos vínculos entre las actividades espirituales” (CACI, 1937: XIII).

Después de su intervención le tocó el turno al colombiano Baldomero Sanín Cano (presidente de la reunión), quien enfatizó el “gran valor simbólico” de que el conversatorio se diera en 1936 y en Buenos Aires. Señaló que el momento era clave al estar viviendo una “crisis espiritual”, la que fue provocada en parte por la mirada de los economistas basada en los bienes materiales. Por otra parte, Buenos Aires representaba “el lugar geométrico en donde concurren no por estudio premeditado, ni por artificio de combinaciones extrañas, la fe en el porvenir y la voluntad de vivir en paz” (CACI, 1937: 173-174).

Tras la apertura oficial, siguieron las exposiciones del francés Georges Duhamel y del mexicano Alfonso Reyes. El primero planteó, desde el punto de vista de un europeo, que la civilización occidental se encontraba en un momento dramático —sin acusar de fascistas a los representantes italianos—, que requería de la cooperación de “los mejores espíritus” de ambos continentes, puesto que formaban una misma civilización. A la cultura americana la entiende como una especie de “injerto”, que brinda “retoños tan espectaculares, que hacen pensar que ese viejo espíritu europeo ha experimentado más que una metamorfosis, un proceso de transculturación”. Por ello el francés llamó a los latinoamericanos a reemplazarlos en caso de que el caos reinara en Europa, para que sirvieran como un “refugio” (temporal) de la civilización occidental, que seguía entendiéndose en estricto sentido europeo.

Al tomar la palabra, Reyes replicó al intelectual francés considerando inapropiado el uso de la palabra “injerto”, porque no se trataba de una “especie de árbol europeo trasplantado del Viejo al Nuevo Mundo”. Tampoco consideraba correcto hablar de una cultura o una civilización americana, sino de una inteligencia americana, la cual se definía a partir de un escenario, un coro y un personaje. Entendiendo por el primero no un espacio sino “un compás, un ritmo”, asumía que América “tras haber llegado tarde al banquete de la civilización europea” había vivido saltando etapas en un intento por alcanzar, “a grandes zancadas”, un tiempo histórico que no le correspondía. El coro estaría compuesto por la población americana (fruto del mestizaje entre indígena, europeo y africano) y el actor principal era la inteligencia americana, que había enfrentado una serie de disyuntivas históricas desde la Colonia hasta la época más reciente, recibiendo inspiración tanto de Europa como de Estados Unidos.

Para comprender el impacto de estas disyuntivas en la conducta de la inteligencia americana, Reyes explica que no existe en estas tierras el escritor puro de la torre de marfil. El trabajo intelectual se resuelve en la acción del servicio público que se convierte en un “deber civilizador”.

Esta peculiaridad ofrece para él ventajas: al estar más acostumbrado a la acción, puede enfrentar las crisis estableciendo síntesis provisionales. De este modo, “si la economía de Europa ya necesita de nosotros, también acabará por necesitarnos la misma inteligencia europea”. Además, el internacionalismo natural de la inteligencia americana les daba una inclinación pacifista que tendía a la búsqueda de la “utópica república feliz”, la que se explica tanto por el crisol de aquella futura “raza cósmica” que pregonaba Vasconcelos, como por estar acostumbrados los americanos a manejar conocimientos y nociones europeas que estudian y practican desde su infancia. Por todo esto, finaliza su presentación exigiendo que, así como hacía tiempo que entre España y nosotros existía un sentimiento de “nivelación y de igualdad”, debería reconocérseles “el derecho a la ciudadanía universal que ya hemos conquistado”. Por ello termina asintiendo “hemos alcanzado la mayoría de edad. Muy pronto os habituareis a contar con nosotros” (CACI, 1937: 7-13).¹⁰

SE AMPLÍA EL DEBATE

Una vez abierto el debate comenzaron a participar los demás. Por Europa estuvieron presentes Enrique Díez Canedo y Joan Estelrich (España), Georges Duhamel, Jules Romains y Jacques Maritain (Francia), W. J. Entwistle y R. H. Mottram (Inglaterra), Fidelino de Figueiredo (Portugal), Giuseppe Ungaretti (Italia), Stefan Zweig (Austria), Louis Pierard (Bélgica) y Emil Ludwig (Suiza). Por América Latina se invitó a un número más reducido de intelectuales, y asistieron Baldomero Sanín Cano (Colombia), Alcides Arguedas (Bolivia), Carlos Ibarguren, Juan B. Terán y Francisco Romero (Argentina), Carlos Reyes (Uruguay), Pedro Henríquez Ureña (República Dominicana), Afrânio Peixoto (Brasil) y Alfonso Reyes (México). En total se trataba de veintinueve intelectuales, de los cuales doce eran europeos y nueve americanos. Ningún representante de Estados Unidos participó.

¹⁰ Esta preocupación en torno a la mayoría de edad no era nueva en Reyes. Al recuperar un encuentro con Jules Romains en febrero de 1926 en el cual discutieron sobre la existencia de América, menciona que, en opinión de Romains, Europa no estaba preparada para darle la mayoría de edad pues esperaba que fuera un continente pintoresco y exótico. Sólo el intelectual español José Ortega y Gasset, al explicar las características del hombre y del paisaje argentinos, aceptó “declarar su reconocimiento de mayoría de edad para los hispanoamericanos”. Este testimonio, afirmaba Reyes, “honra a América más que la inocua palmada en el hombro con que en otro tiempo nos despachaban” (Reyes, 1989: 278).

Para una mejor organización se realizaron tres mesas: posiciones históricas, unidad y diversidad, decepciones con respecto a Europa y el humanismo en Europa y en América. En cada una de ellas se designó a dos participantes (un europeo y un americano) para organizar las intervenciones y moderar la discusión. Por América Latina se destacaron Pedro Henríquez Ureña, Baldomero Sanín Cano, Afrânio Peixoto, mientras que por Europa quienes tuvieron mayor participación fueron Giuseppe Ungaretti, Jacques Maritain, Jules Romains y Esteban Estelrich. Es interesante señalar que, aunque los europeos eran mayoría, no todos participaron activamente y la discusión se concentró en pocas personas. Como se puede observar en el siguiente gráfico, los actores que mayor cantidad de participaciones tuvieron fueron los europeos (representados por un cuadrado) y en menor medida algunos latinoamericanos (representados por un triángulo).

Las líneas curvas (aristas) señalan en su grosor la cantidad de intervenciones en las mesas. Estelrich, por ejemplo, se destacó en dos mesas (unidad y diversidad y decepciones respecto a Europa), mientras que Maritain participó fundamentalmente en la mesa de decepciones y en menor medida en la de humanismo. Tanto la intensidad del tono como los tamaños de los nodos nos indican el grado de salida, es decir, un tono más intenso y un mayor tamaño nos indican que tuvo mayor cantidad de participaciones en las mesas.

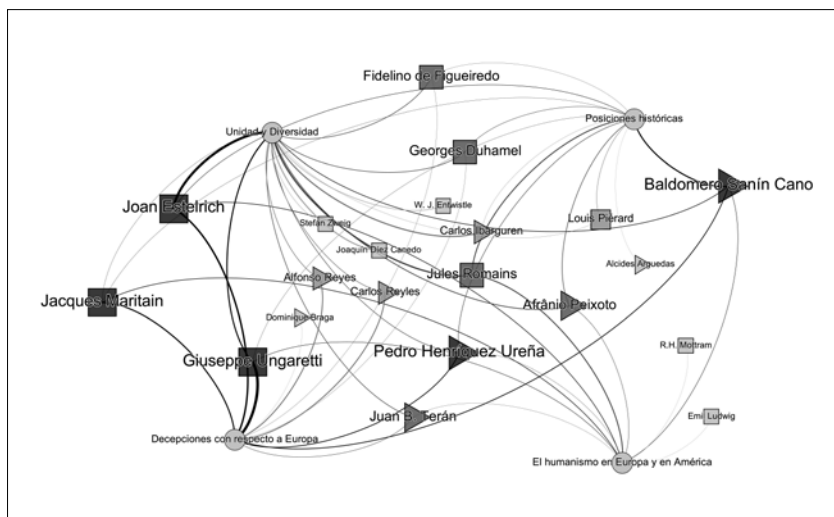


Gráfico 1. Participantes del conversatorio en las mesas (grados de salida).

Ahora bien, para detectar las coocurrencias se siguió un proceso metodológico: primero se definieron las palabras o grupo de palabras significativas y después se las buscó en los párrafos de los discursos enunciados por los participantes. Con los datos obtenidos, la analítica cuantitativa se entiende mejor al convertir los mismos en un grafo de red semántica, donde vemos que los nodos de actores no tienen el mismo tamaño (que expresa el grado); los de mayor tamaño son los que mencionaron en sus participaciones una mayor cantidad de veces una o varias de estas palabras (no los principales participantes en general). Estas palabras fueron elegidas por ser significativas para defender una argumentación. En el análisis de redes textuales, al igual que en el tradicional análisis cualitativo de contenido, los textos deben ser clasificados a través de una depuración previa para desechar las palabras que tienen poco valor semántico. Sin embargo, en el análisis de redes textuales se requiere, al terminar la selección, iniciar un proceso de codificación de las palabras en un texto, proceso tras el cual se realiza el propio análisis de redes textuales (Verd Pericás, 2005: 134).¹¹

De este modo, si las observamos con detenimiento en el siguiente gráfico, se puede percibir para el caso de los actores cuáles fueron los que tuvieron una mayor cantidad de coocurrencias con las palabras clave. Entre los americanos (señalados con un triángulo) se destacan Reyes, Sanín Cano y Estelrich, representados por los nodos más grandes. A estos los siguen un segundo grupo integrado por Reyles, Terán y Henríquez Ureña y, con una diferencia grande, siguen los demás latinoamericanos y europeos (señalados con un cuadrado). Entre estos últimos se destaca Joan Estelrich. Hay dos grandes ausentes: el boliviano Alcides Arguedas y el inglés R. H. Mottram, quienes, aunque estuvieron presentes en el conversatorio, no utilizaron ninguna de estas palabras seleccionadas. Otros en cambio participaron poco y nada.

A través de las aristas (visualizadas como líneas) se puede entender la intensidad (mayor o menor cantidad de veces) con que los actores interactúan con las palabras clave. Analizando estas palabras en su contexto (párrafo) se pueden detectar sentidos, por lo que se procedió a realizar agrupamientos de palabras que estuvieran próximas en una argumentación de ideas. Encontramos que en un grupo están las palabras que identifican a manera de coordenadas el espacio cultural: Europa,

¹¹ Este tipo de análisis de redes textuales se inspira en el análisis semántico a partir de agrupaciones donde se pueden identificar las personas que intercambiaron información, perspectiva que ha sido utilizada para estudiar textos literarios (Lozares, 2002: 5-6).

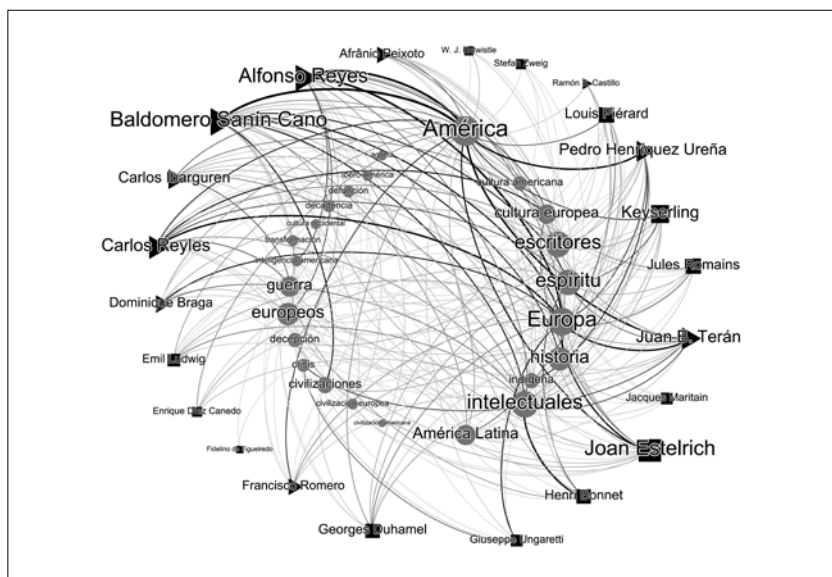


Gráfico 2. Coocurrencia de participantes en relación con palabras clave.

América, América Latina e Iberoamérica. El término América Latina fue citado tanto por europeos como por latinoamericanos, aunque no todos los europeos lo hicieron con precisión.¹²

Es posible que, al no haber participantes estadounidenses presentes en la conversación, los latinoamericanos pudieran asumir el término América de manera más libre, señalando en algunos casos al país vecino como América del Norte o Estados Unidos. Por ello, en pocas ocasiones se hizo necesario referirse a Iberoamérica y América Hispana o América Española, cuando se buscaba resaltar la filiación o herencia de la conquista. La América Indígena no aparece como tal, aunque sí se menciona la historia precolombina, su civilización y cultura (en especial en voz de Henríquez Ureña), quien revaloriza su aportación a lo latinoamericano.

Ahora bien, América y América Latina se relacionan con la idea de paz, retomando el ideal del Nuevo Mundo como espacio utópico prefigurado. Como ha sido señalado, es interesante que en la conversación

¹² En el discurso de apertura Duhamel fue impreciso al hablar del continente americano, se refirió a él como “Las dos Américas”, “las repúblicas sudamericanas”, “América Latina”, lo que se percibió como un desconocimiento significativo. Esta referencia a un espacio no diferenciado, fue considerada por algunos españoles y americanos como un “despojo” (Manzoni, 2017: 5-6).

	<i>América</i>	<i>América Latina</i>	<i>Iberoamérica</i>	<i>Europa</i>
Afrânio Peixoto	8	0	0	5
Alfonso Reyes	39	5	0	36
Baldomero Sanín Cano	43	6	1	19
Carlos Ibaguren	8	1	0	3
Carlos Reyles	13	0	0	28
Dominique Braga	5	2	0	15
Emil Ludwig	5	2	0	5
Enrique Díez Canedo	6	0	0	2
Fidelino de Figueiredo	1	0	0	0
Francisco Romero	12	0	1	6
Georges Duhamel	6	1	0	7
Giuseppe Ungaretti	2	0	0	16
Henri Bonnet	4	1	1	1
J. Estelrich	18	3	0	22
Jacques Maritain	0	0	0	1
Juan B. Terán	31	2	5	25
Jules Romains	4	0	0	8
Hermann Keyserling	12	1	0	3
Pedro Henríquez Ureña	28	2	0	11
Louis Piérard	9	8	0	4
Ramón S. Castillo	2	0	0	3
Stefan Zweig	1	1	0	0
W. J. Entwistle	3	0	0	0
Total	260	35	8	220

Tabla 1. Coocurrencias de palabras claves por participante.

aparezca el término “buen salvaje”, el cual se convierte en una figura de un debate casi irrisorio entre europeos y americanos.¹³ Veamos este pequeño diálogo como ejemplo de esta coocurrencia de palabras entre dos participantes:

Sr. Sanín Cano (presidente) – En Europa se llega hasta el punto de no comparar al viejo continente con América Latina; se llega a sostener que América Latina hace tiempo que se organiza mejor desde el punto de vista

¹³ El debate en torno al buen salvaje tuvo dos posiciones encontradas: los americanos que defendían su existencia y los europeos que cuestionaban si era un personaje literario o real (Manzoni, 2009: 549-550).

internacional; se cita como ejemplo el asunto del Chaco. En América se estima que en Europa todo está en peligro de guerra, mientras que nosotros nos organizamos pacíficamente. Esto puede no ser verdad, es discutible, pero, de todas maneras, en América comienza a transformarse en una especie de verdad popular.

Sr. Alfonso Reyes – Es enteramente exacto. No sólo nos enorgullece nuestro pacifismo iberoamericano, sino nuestra relativa capacidad de resolver los conflictos mediante procedimientos pacíficos. Desde el punto de vista intelectual, no ignoramos, naturalmente, que la ciencia americana no puede reemplazar a la ciencia europea. Como lo decía yo en nuestra sesión de ayer, la ciencia teórica en la América Latina no ha hecho más que dar sus primeros pasos (CACI, 1937: 123).¹⁴

Así, una de las fuertes contraposiciones entre Europa y América giraba en torno a este sentido de guerra *vs.* paz, al cual se asociaba nacionalismo *vs.* internacionalismo.¹⁵ No es extraño que aparezca repetidamente la palabra guerra ni que esta se asocie a la Gran Guerra, momento en el cual todo cambió y comenzó un ciclo funesto de crisis, decadencia, agonía y muerte. Este agrupamiento representa un segundo conjunto de palabras, las cuales, si se observa el gráfico nuevamente, suelen asociarse a la situación de Europa. Todos estaban de acuerdo en que existía una fuerte crisis, aunque solo algunos se refirieron con tanta dureza a ella, asociándola con agonía, muerte y defunción, sino más bien para resaltar la desilusión, decepción y decadencia. De hecho, es significativo que los europeos lo mencionen, no porque estén convencidos de ello, sino porque les permite referirse al sentir de los latinoamericanos hacia ellos.

El otro punto en desacuerdo se presentaba cuando se buscaba definir los alcances de esta crisis: los participantes europeos dejaron en claro que la civilización europea no era parte de ella. Al contrario, la civilización se encontraba a salvo a través de los representantes de la cultura (quienes decidirían la conveniencia de ponerla temporalmente a resguardo

¹⁴ Por esos años Reyes había elaborado un Código de Paz, que había sido presentado en la Conferencia Panamericana de Montevideo en 1933 y sería debatido (tras una modificación) en la Conferencia especial a realizarse también en Buenos Aires en diciembre de 1936. Sobre este proyecto véase Pita (2020), “El Código de Paz”.

¹⁵ La guerra era interpretada como una consecuencia de los nacionalismos excesivos y al mismo tiempo como un desencadenante de la decadencia de los valores. Esto hace comprensible la búsqueda por reflotar un humanismo de herencia grecolatina (Pernet, 2007: 71).

en América). Consecuentemente, según los expositores europeos había que matizar los alcances de esto porque el peligro no era letal. Mientras perviviera la civilización, la cultura encontraría nuevamente su forma de expresión.¹⁶

Los americanos no estuvieron totalmente de acuerdo con el sentido transitorio que otorgaban los europeos a la posibilidad de que América fuera sede de la cultura, no porque no expresaran su fe en que la civilización occidental y la cultura europea fueran a renovarse tras la crisis, sino porque, en este decir, los europeos seguían sin asumir la autonomía alcanzada por América. Aunque pocos participantes citaron la frase “mayoría de edad” expresada por Reyes, varios coincidieron en el de “inteligencia americana”.¹⁷ Sin embargo, al sintetizar las comunicaciones enviadas por los participantes, Estelrich señaló que si bien la inteligencia americana era valorada no se encontraba en el mismo nivel de especialización que la europea: “no ha llegado a un grado de superioridad suficiente como para forjar un nuevo ideal, netamente diferenciado, capaz de influir sobre la cultura mundial” (CACI, 1937: 29). Esta afirmación fue una de las más tajantes. Los demás oradores utilizaron con mayor flexibilidad las palabras cultura y civilización tanto americana como europea, de manera incluyente, o simplemente prefirieron referirse a civilizaciones y cultura en general sin identificar una u otra para entrar en el debate de la herencia y la tradición europea.

Este es uno de los puntos de coincidencia de opiniones en el conversatorio, el cual se amplía significativamente al observar la coocurrencia de las palabras espíritu, escritores e intelectuales. Este tercer grupo, relacionado con la autoidentificación como gremio, permite pensar que más allá de las diferencias, eran conscientes de que ese conversatorio era una microhistoria alejada de otras esferas, y que si se observaba en una perspectiva más amplia en la cual dominaran la política y la economía, ese mundo de las letras resultaba minúsculo y debían enfrentar juntos una nueva batalla simbólica: la de defender la cultura o fortalecer su propia defensa.

¹⁶ Duhamel y Maritain eran pesimistas en cuanto al futuro inmediato de Europa, en cambio Estelrich reaccionó enojado ante la insinuación de la decadencia cultural, afirmando que, aunque en el viejo continente se viviera una crisis política, “es todavía la parte de la humanidad que tiene la mejor inteligencia” (Pernet, 2007: 71).

¹⁷ Al rechazar lo expresado por Carlos Ibarguren sobre la posibilidad de considerar sólo la herencia europea, Henríquez Ureña reafirmó la idea de mayoría de edad expresada por Reyes, al plantear que había llegado el momento de considerar que los americanos requerían una tutela europea por ser menores de edad (Giuliani, 2020: 136-138).

	<i>Agonía</i>	<i>Crisis</i>	<i>Decadencia</i>	<i>Decepción</i>	<i>Defunción</i>	<i>Guerra</i>
Alfonso Reyes	0	1	0	4	0	2
Baldomero Sanín Cano	0	0	5	0	2	5
Carlos Ibarguren	0	0	0	0	0	9
Carlos Reyles	1	2	1	1	2	9
Dominique Braga	0	0	1	0	1	3
Emil Ludwig	0	0	0	0	0	2
Fidelino de Figueiredo	0	1	0	0	0	0
Georges Duhamel	0	0	0	0	0	1
Giuseppe Ungaretti	1	8	0	2	0	1
Henri Bonnet	0	0	0	0	0	5
J. Estelrich	2	0	4	4	0	1
Jacques Maritain	0	0	1	0	0	2
Juan B. Terán	0	10	0	1	1	3
Jules Romains	0	0	0	1	0	0
Hermann Keyserling	0	0	0	0	2	0
Pedro Henríquez Ureña	0	0	0	4	0	1
Louis Piérard	0	1	0	0	0	0
Total	4	23	12	17	8	44

Tabla 2. Coocurrencias de palabras por participante.

	<i>Escritores</i>	<i>Espíritu</i>	<i>Intelectuales</i>
Afrânio Peixoto	3	2	2
Alcides Arguedas	0	0	0
Alfonso Reyes	5	2	8
Baldomero Sanín Cano	4	14	16
Carlos Ibarguren	2	4	7
Carlos Reyles	7	10	6
Dominique Braga	4	0	8
Emil Ludwig	1	1	7
Enrique Díez Canedo	2	4	3
Fidelino de Figueiredo	0	0	0
Francisco Romero	0	2	2
Georges Duhamel	4	5	4
Giuseppe Ungaretti	0	0	0
Henri Bonnet	2	11	27
Joan Estelrich	4	4	1
Jacques Maritain	0	1	1
Juan B. Terán	2	8	10
Jules Romains	1	4	2
Hermann Keyserling	5	9	4
Pedro Henríquez Ureña	4	3	4
Louis Piérard	1	1	2
R.H. Mottram	0	0	0
Ramón S. Castillo	2	0	4
Stefan Zweig	0	1	0
W.J. Entwistle	1	0	0
Total	54	86	118

Tabla 3. Coocurrencias de palabras de autodefinición por participante.

Un aspecto interesante a resaltar es que en este conjunto de coocurrencias se observa que casi todos los participantes mencionaron algo al respecto, incluso aquellos que casi no habían participado antes. Posiblemente la referencia a los escritores e intelectuales sea esperable, como lo es el que no exista una clara delimitación entre ellos, sino que son utilizados casi como sinónimos para referirse a aquellos representantes de la alta cultura, que poseen la capacidad y la determinación de exponerla. Esto se opone a la acepción del intelectual como un técnico que ejerce actividades especializadas no manuales, actuando con una actitud de compromiso

para ejercer una autoridad e influjo sobre las discusiones públicas desde su privilegio moral.¹⁸

Menos claro resulta comprender el uso recurrente de la palabra espíritu. Ciertamente es que durante la etapa de entreguerras este fue utilizado con frecuencia, sobre todo por escritores que participaban en el ámbito de cooperación intelectual. Este tenía un sentido especial que legitimaba su existencia. Como afirmó Paul Valéry, “La Sociedad de las Naciones supone una Sociedad de los Espíritus” (IICI, 1933: 132),¹⁹ frase con la que asumía que sin el sustento de legitimidad que podían darle los intelectuales, difícilmente el organismo internacional podría generar una conciencia universal. Para ello era necesario crear una agrupación del pensamiento (científicos, artistas y escritores) que a través de la diplomacia cultural generara un movimiento de opinión favorable a los ideales que impulsaba la Sociedad de Naciones. Este fue el sentido que le dieron al crearse el área de Cooperación Intelectual, que buscaba realizar un cambio inmaterial para fomentar entre los niños y jóvenes un desarme desde la conciencia moral.

CIERRE

La primera pregunta que nos asalta al concluir este trabajo es si este tipo de análisis de datos, puntual y exhaustivo, permite entender algo que de otro modo no haríamos. A mi juicio la respuesta es afirmativa, pero es necesario explicarlo. El análisis de redes privilegia lo relacional a través de la propuesta de preguntarse por los vínculos entre un conjunto de personas y el intercambio que se realiza entre ellas. Los individuos no desaparecen, pero cobran un sentido distinto que aleja la mirada del prestigio adquirido y se centra en ver qué lugar ocuparon en ese contexto específico. Las redes, como prácticas de actores que se asocian para alcanzar distintos fines, se constituyen en un conjunto integrado por actores que se conectan para permitir la circulación de recursos de muy diversa índole.

¹⁸ Las discusiones en ambos eventos dan muestra del impacto que causó el concepto del intelectual como clérigo sostenida por Julien Benda, quien alude con esta palabra al escritor que ejerce “un sacerdocio por el cual se compromete ante la humanidad a velar por los valores universales por sobre las contiendas e intereses particulares, de clase, raza o nación” (Colombi, 2011: 109).

¹⁹ Carta de Paul Valéry a Salvador de Madariaga (s.f.), recopilada en Institut International de Coopération Intellectuelle, 1933: 132.

Por lo tanto, la primera duda es si este tipo de análisis permitió entender de manera distinta a estos actores. Si recordamos el Congreso de los P.E.N. Clubs, los estudios señalan las diferencias entre los dos bandos hegemónicos (el francés y el italiano). En este conversatorio, en cambio, al observar el gráfico de redes señalamos dos aspectos: que no hubo dos bandos, aunque en efecto algunos pocos cooptaron las discusiones, pero estos no se identificaban como antifascistas ni como profascistas (de hecho, el europeo que tuvo mayor influencia fue Estelrich, de origen catalán). En el caso latinoamericano (y también a diferencia del encuentro previo), la comitiva argentina no se destacó por sus participaciones, sino que fueron el dominicano Pedro Henríquez Ureña y el colombiano Baldomero Sanín Cano quienes tuvieron preponderancia en los conversatorios.

En segundo lugar, en el caso de Alfonso Reyes, quedó claro que, aunque gozaba de prestigio y autoridad (por lo que fue elegido como orador de apertura), su papel una vez iniciadas las discusiones en las mesas fue realmente menor. Incluso, señalamos que la frase “inteligencia americana”, tan significativa en su argumentación inicial, tuvo pocas coocurrencias al ser pocos los que la citaron. Esto permite ubicar al intelectual mexicano como una voz que, aunque se mantuvo atenta al debate, prefirió intervenir poco. Por ello, en el Gráfico 1 de redes tiene un grado menor como nodo. Uno podría preguntarse por qué, si su tesis inicial fue tan enfática en torno a la mayoría de edad, no se dedicó a demostrar el punto en las siguientes mesas. La respuesta parece estar en un testimonio recogido posteriormente en el libro *La constelación americana*. Una vez finalizada la Conferencia, Reyes se reunió en los siguientes meses con sus amigos y colegas Pedro Henríquez Ureña y Francisco Romero, para seguir discutiendo el tema. Años después, Reyes reprodujo el discurso dado en la Conferencia de 1936 y agregó dos pies de página en los cuales se hacía referencia a estas conversaciones posteriores.²⁰

²⁰ Recordó cómo al pretender establecer una síntesis de la cultura coincidió con la postura de Romero; pero ninguno de los dos fueron comprendidos por los participantes procedentes de Europa, quienes creyeron que por “síntesis” se hacía referencia a la conquista, lo cual molestó a Reyes por considerarla una interpretación “ligera” de un proceso complejo que creó “una nueva estructura”. Por esto, declara que los intelectuales europeos son incapaces de entender la característica de la inteligencia americana, que no es ni superior ni inferior a la europea, sino diferente. Mientras no acepten este principio, afirmaba, nunca entenderán a los americanos. Estas conversaciones se reprodujeron con el título *La constelación americana. Conversaciones de tres amigos* (1950). Este material fue utilizado a su vez por Mariano Picón Salas en el curso que preparaba para El Colegio de México (Colombi, 2011: 111-112).

Por último, cabe preguntarse qué es lo que circuló por esta red. Al centrarse nuestra mirada en el universo de palabras, lo que perseguimos era entender este intercambio entre pares a través de las coocurrencias. Señalamos que esto no tenía un valor absoluto, que era necesario ubicar la palabra en su contexto discursivo para detectar las diferencias de grado, los sentidos (muy claro por ejemplo el caso entre el uso de la palabra ‘decadencia’ entre latinoamericanos y europeos). Pese a esto, los conjuntos de palabras nos remiten a tres grandes ejes de preocupaciones: la identidad, la crisis y el lugar del intelectual. Si el primero nos remite a un diagnóstico que se fundamenta en el paso del tiempo, el segundo se centra claramente en la preocupación presente (o de un pasado inmediato que parecía mantenerse desde la Gran Guerra). El tercero, en cambio, parte de un presente y se remite a un futuro al dar por sentado que este mundo de las letras ocupaba y ocuparía un lugar relevante. De estos tres tiempos, aunque parezca paradójico dada la situación mundial que se vivía, la preocupación de menor relevancia fue en ese momento la de la crisis presente. No por casualidad un europeo, que representaba la persecución nazi a los intelectuales, tuvo protagonismo en el Congreso de los P.E.N. Clubs, pero se mantuvo casi ausente del Conversatorio. En la última mesa realizada, participó por única vez el escritor alemán de origen judío Emil Ludwig, quien tras escuchar a todos los participantes los “reprendió” implícitamente y expuso la urgencia de defender la humanidad, regresándolos a la cruda realidad de la Europa de 1936, donde Hitler y Mussolini expandían su poder mientras la guerra civil se desataba en España (Pernet, 2007: 72).

Por todo esto, consideramos que un análisis como el realizado brinda un panorama general y al mismo tiempo permite profundizar el enfoque para adentrarse en los sentidos, favoreciendo una interpretación interna del texto sin perder su contextualidad. En este caso, el contexto fue un momento intenso pero fugaz, como el de cualquier otro tipo de eventos académicos. Queda para futuros trabajos profundizar en los encuentros entre intelectuales como formas de establecimiento de redes textuales temporales donde se tejen alianzas que se vinculan a su vez con sus redes personales previas pero no las determinan. Es decir, pensar el carácter coyuntural de este tipo de eventos nos lleva a pensar en el peso que tiene la temporalidad en una red.

BIBLIOGRAFÍA

COLOMBI, Beatriz (2011), “Alfonso Reyes y las ‘Notas sobre la inteligencia americana’”. Una lectura en red”, *Cuadernos del CILHA* (Centro

- de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, Universidad Nacional de Cuyo), XII. 140: 106-120.
- Comisión Argentina de Cooperación Intelectual (1937), *Europa, América Latina*. Buenos Aires: Comisión Argentina de Cooperación Intelectual-Institut International de Coopération Intellectuelle.
- GIULIANI, Alejandra (2020), “The 1936 Meeting of the P.E.N. Clubs and the International Institute of Intellectual Cooperation in Buenos Aires”, en ROIG-SANZ, Diana y SUBIRANA, Jaume (eds.), *Cultural Organizations, Networks and Mediators in Contemporary Ibero-America*. London; New York: Routledge, 127-143.
- Institut International de Coopération Intellectuelle (1933), *Correspondance. Pour une Société des Esprits*. Paris: Institut International de Coopération Intellectuelle-Société des Nations.
- LOZARES, Carlo; VERD, Joan; MARTÍ, Joel y LÓPEZ, Pedro (2002), “Relaciones, redes y discurso: una propuesta en torno al análisis reticular de datos textuales”, *Redes. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales* (Universidad Autónoma de Barcelona), I. 1: 1-34.
- MANZONI, Celina (2005), “Buenos Aires 1936. Debates en la República de las Letras”, *Hispanamérica* (Maryland, Estados Unidos), XXXIV. 100: 3-17.
- _____ (2009) “Vacilaciones de un rol: los intelectuales en 1936”, en *Historia crítica de la literatura argentina*. Vol. 7. *Rupturas*. Buenos Aires: Emecé, 541-568.
- _____ (2017) “La utopía de América revisitada en 1936. Nota al pie”, en BALÁZS PIRI, Péter y SANTOSNÉ BLASTIK, Margarit, *América, Tierra de utopías*. Budapest: Universidad Eötvös Loránd. Disponible en: https://cvc.cervantes.es/literatura/america_utopias/default.htm
- PERNET, Corinne (2007), “La cultura como política: los intercambios culturales entre Europa y América Latina en los años de entreguerras”, *Puente@Europa* (Universitá di Bologna), V. 3/4 (noviembre): 66-73.
- PITA, Alexandra (2014), *Educación para la Paz. México y la Cooperación Intelectual Internacional*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores-Universidad de Colima.
- _____ (2020), “El Código de la Paz y la trama del panamericanismo en la década de 1930”, *Estudios Ibero Americanos* (Pontificia Universidad Católica de Río Grande del Sur), XLVI. 3 (septiembre-diciembre): 1-16.
- _____ ; GRILLO, María del Carmen y MORALES, Fernando (2020), “La datificación como propuesta de análisis. El caso de la *Revista de Historia de América 1938-1948*”, *Revista de Historia de América*

- (Instituto Panamericano de Geografía e Historia), 159 (julio-diciembre): 189-224.
- PROCHASSON, Christophe (1989), “Les Congrès: lieux de l’échange intellectuel. Introduction”, *Mil neuf cent* (Société d’études soréliennes, Paris), 7: 5-8.
- REYES, Alfonso (1989), *Vocación de América*. DÍAZ ARCINIEGA, Víctor (antol., pról. y sel.). México: Fondo de Cultura Económica.
- RODRÍGUEZ, Martha (2018), “De historiadores y de los posibles usos de su saber: la contribución de los Congresos Internacionales de Historia de América en la conformación de una identidad americana (décadas de 1930 a 1960)”, *História da Historiografia* (Sociedade Brasileira de Teoria e História da Historiografia), 27 (mayo-agosto): 91-117.
- STUART, Keith y BOTELLA, Ana (2014), “Lingüística de corpus, análisis de redes y matrices de co-ocurrencias”, 612-630. Disponible en: <http://www.um.es/lacell/aelinco/contenido/pdf/41.pdf>
- VERD PERICÁS, Joan Miquel (2005), “El uso de la teoría de redes sociales en la representación y análisis de textos. De las redes semánticas al análisis de redes textuales”, *EMPIRIA, Revista de Metodología de Ciencias Sociales* (UNED), 10 (julio-diciembre): 129-150.